

Repensando el libre comercio de productos forestales

Mihoko Shimamoto, F. Ubukata y Y. Seki. "Forest Sustainability and the Free Trade of Forest Products: Cases from Southeast Asia", en *Ecological Economics* 50, 2004.

Algunos economistas dicen que el libre comercio de productos forestales es bueno para los bosques. M. Shimamoto, F. Ubukata y Y. Seki no están convencidos de eso, y sus dudas las comparten en un artículo aparecido en *Economía ecológica* llamado "La sostenibilidad de los bosques y el libre comercio de productos forestales: casos del Sureste Asiático". El artículo analiza los efectos de bajar los aranceles sobre la importación de productos forestales en las Filipinas y Tailandia y de liberar las exportaciones de madera de Indonesia.

Durante los años sesenta y setenta, se exportó bastante madera de las Filipinas, pero agotaron el recurso, y en los años noventa ya hasta tuvieron que importar. Debido a que la madera preciosa de los bosques naturales empezó a escasear, los productores filipinos de láminas recurrieron a madera de menor calidad de árboles plantados por agricultores locales. Ésta no era suficientemente buena para la capa exterior de las láminas, para la que utilizaban madera importada, pero se podía usar para el relleno interior. Los árboles plantados para satisfacer esta demanda eran buenos para el ambiente. Después, en respuesta a la presión internacional, el gobierno filipino redujo los aranceles sobre las láminas de 50 por ciento en 1995 a 20 por ciento en 1997, lo que hizo que para los productores domésticos de láminas

fuera muy difícil competir con importaciones extranjeras, lo cual a su vez desincentivó la siembra de árboles por agricultores locales para vender a los productores de láminas.

Pasó una cosa parecida en Tailandia. Entre 1960 y 1995 este país perdió más de la mitad de sus bosques y pasó de exportar madera a importarla. En los años noventa, el gobierno subvencionó la siembra de árboles nativos por productores locales para promover la restauración de los bosques, pero sin éxito. Esto se debió en parte al hecho de que en los años anteriores se habían bajado los aranceles sobre las importaciones de madera, las que luego se triplicaron en apenas dos años. Los productores domésticos de madera aserrada y de láminas prefirieron comprar productos importados baratos, y no los árboles sembrados localmente.

Indonesia todavía tiene bosques naturales y aún exporta miles de millones de dólares de productos forestales cada año. Sin embargo, sus bosques se están agotando de forma rápida. A finales de los años noventa, el gobierno bajó los impuestos sobre las exportaciones de madera, y eso pudo haber estimulado una mayor extracción.

Los autores creen que los gobiernos deben ser capaces y estar dispuestos a usar medidas comerciales así como otras políticas forestales para promover la reforestación y evitar la destrucción de los bosques naturales. Para lograr esto, la Organización Mundial de Comercio tendría que tratar los productos forestales de forma distinta a los productos industriales o agrícolas. Para la mayoría de los promotores del libre comercio esa idea es casi una herejía, pero vale la pena pensarlo dos veces.

[Para solicitar copia electrónica gratuita de este artículo en inglés y para enviar comentarios y preguntas a los autores escribir a mihokos@mt.tama.hosei.ac.jp]

David Kaimowitz